

BYTE 46 - Temporal (03/11/98) = 80 líneas (919 palabras)

NOMBRES O NÚMEROS

Miquel Barceló (i García)

Creo que fue Nicholas Negroponte quien primero dijo aquello de que el ciberespacio estaría pronto mucho más poblado que el mismísimo espacio real. Usamos un único nombre para la vida civil y, como constataba Negroponte, algunos (¿muchos?) de nosotros tenemos más de una dirección en Internet. ¿Cuál es mi identificador real? ¿Mis nombre y apellido civil, el número de mi DNI, o mis direcciones en Internet?

Usaré un par de anécdotas personales para glosar la precariedad de los nombres y justificar el papel creciente que, imagino, acabarán teniendo los identificadores informáticos. Tal vez sea para bien.

En primer lugar recuerdo el día, creo que a finales de los años sesenta, en que mi padre apareció un tanto incómodo a la hora de cenar. Se había enterado de que, para la compañía de seguros para la que trabajaba, había dejado de llamarse Miquel Barceló. Desde ese día, mi padre pasaba a ser el agente número 000073. Efectos de la informatización, típicos de la época en que el espacio en memoria y disco era caro y los procesadores lentos: convenía usar identificadores numéricos, comprimibles y, a poder ser, únicos.

Experimenté por primera vez de la precariedad de los identificadores civiles cuando en octubre de 1976 apareció mi nombre en el periódico *Tele-Express*. El 15 de ese mes se ofrecía una breve reseña de la presentación en Barcelona de "El Cárabo", revista de ciencias sociales de cuyo comité de redacción en Barcelona yo formaba parte. La revista se reclamaba de la izquierda marxista y no deja de ser lógico que, a los quince días, el mismo periódico publicara una carta al director de otro enojado Miquel Barceló. Se trataba de Miquel Barceló Perelló, mallorquín y profesor de Historia de la Universidad Autónoma de Barcelona. M.B. Perelló anunciaba que él no era ese rojillo de "El Cárabo" y sugería, con cierta lógica, que yo (a quien él presumía más joven) usara mi segundo apellido para distinguirnos. Hasta hoy nunca lo he hecho. Y tampoco lo hacen otros Miquel Barceló. Debe ser una manía misteriosamente asociada al nombre.

Pocos días después, en el *AVUI* del domingo 7 de noviembre, el escritor Josep M^a Espinás publicaba en su columna diaria un texto titulado "*En Joan Pi no és en Joan Pí*" donde, partiendo de la reciente peripecia de los Miquel Barceló, constataba el aumento de ese tipo de confusiones incluso en un país con una extensa variedad de apellidos.

Ahí aprendí, de la forma más directa posible, la precariedad del uso de los apellidos civiles. Por si hiciera falta mayor confusión, después apareció el pintor Miquel Barceló y, después, supe también de muchos otros con el mismo nombre y apellido. Y, lo curioso del caso, ninguno usamos el segundo apellido... Cosas veredes amigo Sancho...

La gota que colma el vaso ha sido reciente. A finales de octubre, la revista *El temps* me pidió un breve texto de opinión sobre el juicio de Microsoft. Lo envié puntualmente y apareció en

la página 17 del número 750 de la revista (correspondiente al 2 de noviembre de 1998). Pero la foto que acompañaba al texto no era la mía, era la de Miquel Barceló Roca, el director del ICT (*Institut Català de Tecnologia*) con quien he compartido firma y generado perplejidades sin cuento, por ejemplo, en el diario "El País" donde ambos publicamos a menudo. Una confusión más. Pobre M.B. Perelló, ¿quien podía imaginarlo en 1976?

Por eso, y sin necesidad de llamarme García o Pérez, mi confianza en los nombres y apellidos civiles es más bien precaria. Soy de los que, a la fuerza obligan, he acabado confiando en las identificaciones informáticas o, ahora, en las direcciones de Internet. Con los años he localizado varios Miquel Barceló que, como yo y los demás, se empeñan, tozudos, en no usar nunca su segundo apellido.

En cualquier caso, me consuelo pensando maliciosamente que tal vez, dentro de trescientos o cuatrocientos años, algún historiador puede hacerse el mayor de los líos. Me imagino a ese voluntarioso estudioso del futuro interesado, evidentemente, en la vida del Miquel Barceló pintor. Su sorpresa será mayúscula ante el carácter enciclopédico de la vida de ese sin par personaje que componemos todos los Miquel Barceló que ahora estamos en activo: pintor de moda, historiador medievalista, tecnólogo optimista, especialista en ciencia ficción y ética informática. Y, por si ello fuera poco, con los años he sabido que también usan nuestro mismo nombre un senador de la vieja Alianza Popular, el marido y el suegro de una compañera de mi mismo departamento, otro profesor del departamento de matemáticas de la UPC, y tantos y tantos otros que desconozco. Y eso sin contar a mi padre y mi hijo ya que, reconozcámoslo, el vicio repetitivo debe ser mucho entre los Miquel Barceló.

Hoy los sistemas informáticos disponen de memoria y espacio en disco baratos, y ya no es necesario usar esos pesados identificadores numéricos. Se puede volver a los nombres. Por eso yo no me siento tranquilo. Afortunadamente mi número de DNI es único (cosa que no puede decirse de todos los DNI), y mis direcciones Internet aunque varias me identifican todas exclusivamente a mí. Dentro de poco sólo responderé cuando me llamen *blo@lsi.upc.es*. Así no habrá peligro de esas incómodas confusiones que llenan mi vida... Y que han de convertir en un infierno el trabajo de ese hipotético historiador del futuro interesado en el pintor Miquel Barceló. Je, je, je.